

Capítulo III

El lustro de las ideas duraderas y la gratificante profesionalidad (1982-1987). Cambios, reformas e ilusiones efímeras

Este tercer capítulo recoge el lustro durante el cual fui profesor de Ciencias Sociales en el ciclo superior de la Educación General Básica. Fueron aquellos los únicos años de mi vida profesional en los que pude enseñar lo que quería, y a un alumnado no excesivamente infantil. Hasta ese momento, como ya he contado, había estado vagando por el sistema educativo haciendo de todo, y haciéndolo más o menos como se me ocurría, o sea, con un nivel de profesionalidad muy bajo; y después de este corto periodo me dedicaré durante años a la formación permanente del profesorado, para, finalmente, regresar al aula como maestro generalista en el último tramo de mi vida profesional.

Si bien el criterio elegido para delimitar este capítulo es el que acabo de señalar, coincide que en esos cinco años no solo tuvo lugar el periodo de docencia que recuerdo como más gratificante, sino que se divulgaron desde las instancias académicas nuevas ideas sobre la enseñanza, al tiempo que se producían importantes cambios políticos que dieron lugar a un periodo de reformas que permitieron tomar la palabra a quienes tuvieran algo que decir acerca del sistema educativo. Yo lo hice desde el principio, dije lo que pensaba y lo puse por escrito. Conservo prácticamente todo, desde el guion manuscrito de cada una de mis intervenciones en las clases de la facultad, en el Instituto de Ciencias de la Educación o en los múltiples foros que entonces se abrieron, hasta los esquemas y cuadros que elaboraba para entender mejor lo que leía y para pensar acerca de lo que ello podía significar para mí como docente. De modo que si en los capítulos anteriores, particularmente en el primero, me encontré con el problema de la inexistencia de una documentación escrita que me permitiera recordar con precisión cómo pensaba entonces, en este capítulo, lo mismo que ocurrirá con los siguientes, el problema es el contrario: el exceso de ficheros, cuadernos, carpetas y textos publicados de los que dispongo. Los he revisado todos tratando de volver a meterme en la piel del que era hace ya varias décadas. He de decir que, salvo por el tiempo empleado, dicha revisión no me exigió demasiado esfuerzo, porque, en lo que podríamos considerar como ideas estructurales de mi pensamiento pedagógico, apenas he cambiado desde entonces. Yo mismo quedé sorprendido de la vigencia que, al menos para mí, siguen teniendo muchas de las ideas con las que me hice en aquellos años. Si tuviera que dirigirme hoy mismo a mis colegas para hablar de lo que entonces hablábamos, prácticamente volvería a decir lo mismo. Y eso haré, aunque con palabras nuevas, porque esta autobiografía no está pensada para reproducir, tal cual, lo que en su día ya fue publicado.

Este capítulo se estructura en tres partes. En la primera veremos cuáles fueron las [ideas de larga duración](#) que entonces se asentaron en mi pensamiento, cómo surgieron y por qué alcanzaron un nivel de convencimiento tan elevado que, en lo fundamental, se han mantenido básicamente inalterables, como acabo de decir. La segunda está dedicada a dar cuenta de lo que significaron para mí [las primeras reformas](#) emprendidas en el campo de la educación en España tras el triunfo del Partido Socialista en las elecciones de 1982. En la tercera acercaré al lector a mis clases en el Colegio Público de Villar Pando, con el fin de mostrarle cómo enseñaba y explicarle por qué lo hacía así; cuando lo haga entenderá por qué me refiero a este periodo como el de la [gratificante profesionalidad](#). (pp. 185-186)